

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

Otros pintores del fin de siglo.

EL GRAN MAESTRO DE la época fue José Vizcarra, quien se inició, como casi todos los de su generación, bajo la guía de Felipe Castro, en el Liceo de Varones, el año de 1885.

A los tres años de estudios, obtuvo el Primer Premio en la clase de pintura del Liceo, habiendo recibido la Medalla de manos del Gobernador de la Entidad, el General, Ramón Corona.

En 1892 ganó Diploma y Medalla de Bronce en una exposición de Bellas Artes, compitiendo con artistas españoles; dos años más tarde alcanzó Diploma de Honor y Medalla de Plata en la gran Ex-

posición de Chicago, presentando dibujos y acuarelas.

De sus pinceles quedaron retratos para la Galería de Gobernadores de Jalisco, para la Biblioteca Pública del Estado y para la Galería de Prelados Jaliscienses, en la Basílica de San Juan de los Lagos.

Sus cuadros de temas religiosos se encuentran dispersos dentro y fuera de la Entidad. En Atotonilco decoró una capilla ojival y en la sacristía del templo principal ejecutó un mural que representa "La Institución del Sacerdocio".

Cultivó también asuntos de la historia precortesiana, folclóricos y paisajistas.

Dos veces expuso en Guadalajara, en 1920, y una, en Los Angeles, California.

Entre sus discípulos más notables se cuentan Raúl Anguiano, Luis Godínez Fonseca, José de Jesús Guerrero Galván, Rosendo Jiménez, Mario Alfonso Medina, Francisco Rodríguez "Caracalla", Gabriel Flores, Guillermo Chávez Vega,

Apuntes

Sobre la Historia de la Pintura en Jalisco

(IX)

Jorge Martínez y varios más.

Juan Antonio Córdova nació en 1891 y falleció en 1920. Careció de maestros y, tal vez por eso, pintó en los más diversos estilos menos en el académico. Cultivó la figura y el paisaje puntillista. Hizo algunas "manolas" a la manera de Goya y el retrato de su esposa al estilo de Carrier. Este último se conserva en el Museo Regional.

En sus últimos años definió su propia personalidad pictórica, con "cuadros llenos de colorido, transparentes, vigorosos y con un dibujo perfecto", de acuerdo con Ixca Fariás.

En 1912 participó en una exposición colectiva presentando los retratos, al óleo, de su padre y del erudito Agustín Basave.

Durante varios años impartió clases en las Escuelas Nocturnas para Obreros que dependían del Ayuntamiento.

El poeta y dramaturgo Marcelino Dávalos también cultivó la pintura, además de la música. Nació en Guadalajara en 1871 y murió en la ciudad de México, en 1922.

En lo que más destacó fue en el drama, pues la pintura la trabajó en forma mediocre, a la manera romántica, con colorido dulzón y "técnica poco varonil", según opinión de Ixca. Prefirió los paisajes, las naturalezas muertas y los asuntos decorativos, de los cuales se mantuvo durante un tiempo, antes de triunfar como dramaturgo en la Capital.

La vida de Fernando Gómez y del Castillo Negrete fue especialmente trágica. Nació en Guadalajara, en 1864 y murió en la ciudad de México, despedazado por un tranvía, en 1932.

Sordo-mudo, muy inteligente y capaz de comunicarse perfectamente con el lenguaje de las manos, inició sus estudios con Felipe Castro, pasando más tarde, a la Academia de San Carlos. Cultivó el paisaje al óleo, con buen dibujo, detallado y correcto.

José Reyes Durán permaneció fiel al clasicismo del siglo XIX a pesar de haber muerto ya muy entrada esta centuria, en 1930.

Copió con tal perfección la "Purísima" de Murillo que donó Felipe II a nuestra Catedral, que su réplica suplió el original cuando entró a la ciudad el Ejército Constitucionalista y hubo necesidad de ocultar la pintura auténtica para protegerla de un posible robo. Lo que se extravió en los avatares revolucionarios fue la copia de Reyes Durán.

También de tendencias academicistas fue el pincel de Salvador Reyes, nacido en 1876.

Tras estudiar con Felipe Castro, decoró y restauró el templo colonial de Aranzazú, para el que dejó un cuadro de grandes dimensiones con un motivo de la vida de San Francisco.

De gusto "exquisito y atinado" para la decoración, manejó los colores con inegable armonía.

José Rivera Rosas vio la luz primera en 1872. Sus primeras nociones de dibujo las adquirió con Miguel Flores, pasando después a perfeccionarse con Felipe Castro y Pablo Valdés. Prefirió la figura al paisaje, conociéndose de él varios retratos de técnica impecable, fidelísimo parecido y soberbio colorido. También gustó de las naturalezas muertas y aunque siguió la escuela clásica europea, copiando varias obras maestras, produjo numerosos cuadros originales tomados del natural.

Su cultura fue muy amplia en los campos de la ciencia, la historia y el arte, teniendo como profesión la de químico-farmacéutico.

Mateo Saldaña nació en Colotlán, Jal., en 1875. De ahí partió a la Academia de San Carlos, en 1891, estudiando con Jesús Contreras, Santiago Rebull, Salomé Pina, Félix Parra y José María Velasco, el célebre paisajista.

De 1902 a 1923 impartió clases en la famosa Academia capitalina. Bellas Artes conserva una de sus mejores obras, la que lleva por título "La Vuelta del Trabajo".

Francisco Sánchez Guerrero nació en 1859 y murió en 1924. Estudió pintura en San Carlos y dejó una copia de la "Purísima", de Murillo y numerosos retratos, entre los que destacan el que hizo a una señorita Gómez Gallardo y los de los Obispos Pedro Loza y Orozco y Jiménez; este último de cuerpo entero y tamaño natural.

En el Museo Regional se conservan los de varios gobernadores jaliscienses y el de Venustiano Carranza; y en una colección particular, un óleo de "El Salto de Juanacatlán", dotado de un interesante tono rojizo procedente de la luz del atardecer. También cultivó exitosamente las miniaturas al óleo sobre marfil.

Luis de la Torre murió en 1914; ignoramos en qué fecha nació, pero sabemos que su actividad principal la desarrolló entre 1890 y 1895 con pinturas en las que dejó "un sello de personalidad, elegancia y exquisitez; manejaba con la misma habilidad la acuarela, óleo, pastel, tinta china, etc.", afirma Ixca.

Desafortunadamente sólo quedaron escasos cuadros suyos en el Museo Regional.

Javier Gómez Peña nació en 1892 y falleció en 1929. Se dedicó preferentemente al retrato al óleo. Tuvo por maestros a Carlos Villaseñor, en Guadalajara, y a Ignacio Rosas en México. Terminó por asimilar el estilo de su último maestro, como era natural que sucediera. Aunque falleció en la Capital, el Museo Regional guarda el retrato que le hizo a una anónima dama.

Francisco de la Torre fue nativo de San Miguel, El Alto, Jal., donde vio la luz primera en 1883. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Guadalajara, graduándose en 1909.

Desde el 12 se desempeñó como maestro de pintura y obtuvo varios Primeros Premios y Medallas de Oro en diversas exposiciones. Algunos de sus cuadros se encuentran en la Galería de Retratos del Colegio Militar en nuestra urbe, en tanto que la mayor parte de su obra se halla dispersa en colecciones de Nueva York, Sevilla y Buenos Aires.

Con Jorge Villaseñor se cierra el ciclo de pintura de transición entre las dos centurias, en Jalisco. Jorge nació en Guadalajara el año de 1883 y aprendió el oficio con su padre, Carlos, que si fue excelente y dedicado maestro para tantos discípulos, mucho empeño debió poner en el aprendizaje de su vástago.

Este cultivó con maestría el óleo y el pastel, aunque prefirió la acuarela, puesta de moda a partir de Bernardelli. Sus cuadros más sobresalientes reflejan naturalezas muertas, paisajes y retratos.

Junto con Vizcarra y De Aguinaga gozó de enorme prestigio en su solar nativo y permaneció, como ellos, siempre fiel al academicismo.

El P. Agustín de la Rosa. Pintado por Francisco Sánchez Guerrero

